

PALABRAS DEL DÍA DEL PROFESOR Y LA PROFESORA

Para celebrar este día, me gustaría recordar a las profesoras que, creo, más han marcado mi ideal profesional. Lo han hecho no de manera declarativa, sino con su propia práctica que ha devenido una suerte de matriz.

Dos pueden concebirse analógicamente como alondras por su desempeño eminentemente diurno. Me refiero a Emilia de Zuleta y Gloria Videla de Rivero. La tercera, Alicia Inés Sarmiento, daba sus mejores frutos intelectuales durante la noche, por eso podría pensarla como un búho. Emilia y Gloria representan el gusto por la literatura, mientras que a Alicia le debo el furor perverso de la teoría literaria.

Tengo grabadas a fuego las lecciones de Emilia de Zuleta: impecables desde su apertura hasta su finalización. Recuerdo sus fichas, su actitud asertiva, su entusiasmo a prueba de toda apatía, y hasta el tono de su voz recitando los poemas de Rosalía de Castro. Representa el ideal de esas clases redondas, que invitan a seguir leyendo, a seguir hablando en el recreo, fuera del aula, y hasta en la parada del ómnibus. Tenía una frase infalible para celebrar los buenos resultados en el examen final: “excelente, páselo en limpio para su publicación”.

A Gloria le debo el mal de archivo: hacer fichas, buscar en las hemerotecas mayor y menor de la Biblioteca San Martín y en muchas otras. También el conocimiento de las vanguardias históricas y de la literatura de Mendoza. Siendo mi directora, comprendí qué significa la formación de recursos humanos: su entrega absoluta a la tarea de corrección (recuerdo haber rehecho cinco veces la introducción de mi tesis doctoral hasta alcanzar la forma casi definitiva), las devoluciones cordiales – té o café mediante – en su casa, el consejo franco y oportuno, la exaltación del trabajo en equipo. A ella debo además mi iniciación en la edición de revistas académicas. También Gloria tenía un lema recurrente: “la claridad es la caridad del investigador”.

Con Alicia Sarmiento las verdaderas clases empezaban en su casa a las 21.00 y terminaban al día siguiente. Eran los universos de Carpentier, Roa Bastos, Arguedas, Bryce Echenique, Rulfo, Cabrera Infante pero también los de Barthes, Foucault, Derrida, Ricoeur y hasta Habermas. En un contexto más familiarizado con un abordaje descriptivo, temático o estilístico, Alicia exigía la explicitación de los marcos teóricos, la fundamentación, la correcta formulación de las hipótesis, la consideración del anclaje no solo histórico, sino también sociocultural e ideológico.

A pesar de estas diferencias, diríamos zodiacales, dos valores inherentes a la tarea profesional las unen. Valores que estimo sumamente vigentes, después de estos años duros y en el trato ahora con estudiantes de primer año. Con su ejercicio docente lograron la confirmación de mi vocación: me convencieron de que ésta era la elección correcta, que en el aula y en el escritorio con los libros alcanzaría una forma plena de donación a mi comunidad y, con ello, de realización personal. Con sus consejos, con su apoyo a realizar instancias de movilidad, con sus sugerencias de lecturas, de espacios

de estudio no explorados, ampliaron mis horizontes de comprensión de la lengua y la literatura.

Son valores transversales a cualquier enfoque curricular, cuya puesta en práctica puedo observar aún hoy en este plantel docente a prueba de innovaciones curriculares y de pandemias. Salud y millones de gracias por no claudicar.

DR. VICTOR GUSTAVO ZONANA

15 DE SEPTIEMBRE DE 2022